

Un trineo ejecuta
su rápido minué
en la alfombra impoluta;
por la florida ruta
baila mi alma también.

Y mientras sueño a veces
pasa a todo correr
un *troc* tirando coces
con sus ruedas atroces.
¡El destino es cruel!

Qué lastima, le digo
en mi modesto inglés
a un señor que es testigo
del atropello, amigo,
¿contra eso no habrá ley?

¡Destrozar de ese modo
la inmensa flor, ya ve...!
Se abrochó el sobretodo,
me apartó con el codo
y al pasar gruñó: ¡yes!

Hace rato que nieva,
vuelve el *troc*, pasan diez...

Allá cerca en su cueva,
ronca un monstruo que lleva
más nobleza: el *Sobuey!*

TU COMPAÑERA

A MANUEL F. CESTERO

Ojos de tropicales ardentías
donde la inteligencia reverbera;
boca breve, de nido en primavera,
porte que añora los romanos días;

voz que es raro compendio de armonías,
cuerpo de gentilísima palmera...
¡Hurra por la gallarda compañera
que colma tu existencia de alegrías!

Viajero melancólico que pasa
al través de los campos de otra raza
sintiendo la nostalgia de sus flores,

no extrañes que en feliz arrobamiento
reviva su ilusión mi pensamiento
asomado al jardín de tus amores.

New York, invierno de 1920.

de folletines ilustrados, explotadores de la crónica policial más repugnante. Le pido, que, a ser posible, la manden a nuestras escuelas secundarias y sobre todo a las Normales.

No recuerdo bien si le hablé en mi anterior de su libro ⁽¹⁾ leído con verdadera delectación, delectación intelectual, por la claridad, el orden y la hondura del pensamiento; delectación artística por su forma hermosa. Es para mí inmenso asombro ver que es usted profesor universitario y que se ha librado de estas dos plagas de la literatura hecha por profesores: el recargo, por alarde de erudición, y la barbarie del estilo. Parece que ser profesor fuera tener la obligación de un estilo pedregoso o enjuto y muerto. Se lee mucho a los franceses, pero no se aprende su magia de divulgadores amenos y claros de la ciencia. El enseñar con gracia que pedía Rodó no es cosa de la cual se haya penetrado el hombre de ciencia en América. Es heroico que un joven lea, sin obligación para la prueba escolar, una obra de fondo. Teniendo excelentes historiadores, apenas se conocen sus obras, se leen sólo entre los especialistas. No quieren acordarse de que Dios mismo no ha soplado su aliento en libros sin belleza, puesto que la Biblia es un océano de hermosura, y dejan sólo a los poetas la lengua del sentimiento y la armonía, como si no fuera una especie de mandamiento tácito para el que pretende ser leído *el encantar*.

Ha hecho usted un esfuerzo muy honrado y enteramente nuevo en América, con explicar el budismo, y sobre todo, con darlo sin marañas de misterio, como lo da la teosofía. Yo me he leído varias obras sobre este tema, sin que de toda esa lectura me haya quedado un concepto nítido, neto, y mi ansia de claridad es muy grande cuando leo libros de esta índole, porque la vaguedad está permitida únicamente a la poesía, si es que le está permitida...

Aquí, y a propósito de un elogioso comentario de Armando Donoso en *El Mercurio*, se publicaron dos protes-

(1) *Estudios Indostánicos*, de que el Sr. Tablada habla en otra parte de esta entrega.—N. del E.

UNA CARTA DE GABRIELA MISTRAL

A JOSÉ VASCONCELOS

MI respetado Rector y compañero: He recibido su Revista *El Maestro*, y quiero y debo felicitarlo por ella, útil, sencilla y sana de la primera a la última página.

He de confesarle que tengo la antipatía de las publicaciones pedagógicas. Son generalmente una mezcla de estadística y de artículos de un tecnicismo árido y torpe; son revistas que parecen escritas ex profeso para no ser leídas por nadie, fuera de unos cuantos eruditos pacienzudos, por lo unilaterales y lo pedantes. Y muchas veces había pensado que tales publicaciones, llamadas pomposamente de educación, pero que no pueden educar a nadie, pues apenas son leídas, debieran ser semanarios amenos, donde halle algo aplicable a su vida todo hombre y toda mujer, donde el niño halle narraciones interesantes, el obrero conocimientos científicos puestos a su alcance y halle el profesor lectura espiritual. La crisis de los maestros es crisis espiritual: preparación científica no suele faltarles, les faltan ideales, sensibilidad y *evangelismo* (perdone la palabra). La enseñanza técnica que recibieron primero y la cátedra después han ido haciendo de ellos, un recitador ordenado y paciente de textos y fórmulas, y el alma, o no la tuvo nunca o la ha perdido. Tal semanario haría más por la formación moral de un pueblo que la escuela muerta, fábrica de bachilleres; limpiaría las costumbres, crearía, con el amor a la lectura, una fuente delicada de placeres al hombre y la mujer pobre; haría más patria que discursos del parlamento y, por último, obligaría a los escritores a ver claramente

que tienen el deber de dar el sustento espiritual de su raza, que esa es su razón de que lleven el nombre y los honores de «intelectuales».

Piense usted si no me habrá alegrado encontrar todo, y algo más todavía, en su revista. Ahora, el que sea gratuita, colma mis ideales.

Gracias sean dadas a usted, y muy calurosas, por este inmenso bien, que los mejicanos han de saber medir y apreciar. Una obscura maestra del extremo del continente se las da con toda la sinceridad de su alma.

Como es bueno mostrar el bien que se realiza solamente para que el milagro se multiplique, es preciso que ustedes la envíen a todas partes. Mandándola a los semanarios populares de América, enseñarían a muchos periodistas inescrupulosos a *hacer* una revista para el pueblo, sin literatura dañada o cursi, sin la mundanería que les da tanta fotografía banal e inútil que publican con pretexto de actualidades; sin ese carácter tan antipático

¿QUIERE UD. MAS DINERO?

Tres horas a la semana en la

Royal School para mecanógrafos

lo preparan a Ud. para una mejor posición y un mejor sueldo

DECIDASE USTED — APRENDA MECANOGRAFIA

THE ROYAL SCHOOL

LOCAL DE Mr. HARRISON, ESQUINA SUR DEL CORREO — SAN JOSE, C. R.